

NECROLÓGICA

JOSÉ M^a MARCOS PÉREZ
(1937-2009)



M^a CARMEN BARRIGÓN FUENTES
(1954-2009)



Jamás imaginé que me correspondería escribir esta dolorosa necrológica. En el espacio de un mes nos han dejado dos queridas personas que, con su trabajo, contribuyeron a la construcción de nuestra especialidad de Filología Clásica y al nacimiento de esta revista, y que, con sus cualidades personales, consiguieron que las relaciones dentro del Departamento se encauzaran por la cordialidad, la solidaridad y el buen humor. El 21 de abril, tras años de lucha contra el cáncer que le fue detectado hace unos años, fallecía José María Marcos Pérez. El 14 de mayo, tras meses de paciente sufrimiento y de incomprensibles despistes de la ciencia médica, fallecía María del Carmen Barrigón Fuentes (Carmen para todos nosotros). El vacío que han dejado será difícil de llenar; tiempo tardará en alejarse la nube de tristeza que envuelve los pasillos, despachos y aulas donde tantos años hemos trabajado juntos codo con codo.

José María Marcos Pérez nació en Calvarrasa de Arriba (Salamanca) el cinco de febrero de 1937. Cursó estudios de Filología Clásica en la Universidad de Salamanca, en la que se licenció en el año 1961, para ser inmediatamente contratado como Profesor Ayudante (1961-1963) y Profesor Adjunto, puesto que ocupó hasta que en 1965 ingresó, por oposición, en el prestigioso Cuerpo de Catedráticos de Enseñanza Media. Fruto de esos primeros años salmantinos fue su inestimable colaboración en un texto fundamental de cuya utilidad pedagógica tantos nos hemos servido: la *Antología de la Ilíada y la Odisea*, coordinada por el Profesor Martín Ruipérez, que aún hoy sigue siendo instrumento utilísimo para iniciarse en la lengua y el mundo de Homero.

La actividad en la Enseñanza Media le alejaría temporalmente de la Universidad, pero al mismo tiempo le daría una excelente formación pedagógica. Impartió su docencia en institutos de Cáceres, Santiago de Compostela y Burgos, hasta que en 1970 se incorporó al Instituto “Ferrari” de Valladolid, del que llegó a ser Director (1975-1977). En 1983, recién aprobada en el BOE la especialidad de Filología Clásica en la Universidad de Valladolid, y en virtud de un decreto que permitió incorporar a la docencia universitaria a Catedráticos de Instituto con el grado de doctor y una larga experiencia, pasó a formar parte de nuestro Departamento en calidad de Profesor Titular, lo que nos permitió enriquecernos con su presencia en todos los aspectos, laboral y humano.

José María Marcos se había doctorado en la Universidad de Salamanca en el año 1975. Su tesis, dirigida por el querido maestro de tantos filólogos, D. Martín Ruipérez, tuvo como tema “Historia de los helenismos en la terminología médica española”, un magnífico estudio, sin parangón, de más de 1.110 páginas, que ha quedado, por desgracia, inédito, pero que ha servido de incomparable ayuda a cuantos han podido consultarla, gracias a la generosidad de su autor. Esta concienzuda investigación marcó sin duda la trayectoria investigadora y docente de José María, tan atento siempre al rigor etimológico, a la precisión en la transcripción de nombres y términos de todo tipo, a la justeza en la versión al español de helenismos y latinismos. Todos recordamos con cariño su pertinaz lucha por conseguir que en español se dijera Hélena, Ésquilo, Édipo, poliglota o poliptoto y su resignada paciencia ante la no menos pertinaz resistencia en complacerle de los que le rodeaban. Esto nos hace sonreír, pero no es menos cierto que José María tenía razones para desesperarse ante el incontenible avance en este país de la obstinada ignorancia del rigor etimológico y de la utilidad del buen conocimiento del latín y el griego para tantos aspectos de la terminología científica. Justamente por ello impartió durante varios años una asignatura de libre elección sobre “Terminología científica griega” que tuvo una excelente aceptación más allá de nuestra Facultad.

José María Marcos se mantuvo igualmente fiel a otras tres líneas de investigación. Primero, la retórica griega. Su fallecimiento truncó precisamente la terminación de una traducción con comentario de diversos oradores griegos. Segundo, la tradición clásica, a la que dedicó varios artículos. José María conocía con familiaridad la literatura española, sus clásicos, y sabía rastrear con rigor la pervivencia de motivos y características. Por último, José María hizo también algunas incursiones en el terreno del mito griego y de su pervivencia, con excelente sensibilidad.

Sin embargo, junto a las cualidades profesionales, todos apreciábamos en José María su extraordinaria bondad, sus cualidades como amigo fiel y su generosidad para sacar adelante proyectos y actividades. Tuve el honor de contar con su gran ayuda en la Directiva local de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y en la Dirección del Departamento. Ni siquiera en la redacción de una simple Acta de Sesión perdía la elegancia y el rigor en el uso de la lengua española. Hombre animoso, de excelente humor, era el compañero ideal en viajes y excursiones del Departamento. Echaremos de menos también sus cualidades como cantor, ya que, junto a la Filología Griega, su vida no se entendía sin la música, sin el canto. Cuántas veces le hemos visto salir apurado de la Facultad con sus partituras, para asistir a los ensayos de la Coral Vallisoletana. Cuánto deseamos que disfrute ahora de un Más Allá simposíaco en el que su voz no se extinga.

M^a del Carmen Barrigón Fuentes nació en Arrabalde, Zamora, el dos de enero de 1954. Por circunstancias familiares de trabajo, cursó el bachillerato en Ciudad Rodrigo y los estudios universitarios en Valladolid. Se licenció primero en Historia del Arte y, posteriormente, en Filología Clásica. En ambas especialidades obtuvo los correspondientes doctorados. Su tesis doctoral de Historia del Arte, defendida en el año 1984 versó sobre *La escultura del Renacimiento en Burgos* y fue dirigida por El Prof. Francisco J. Portela Sandoval, de la Universidad Complutense. La correspondiente a Filología Clásica, titulada *Estudio lingüístico-literario de la obra de Simónides* fue dirigida por mí y defendida en 1992. Con ella obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado.

Su vinculación con el Departamento de Filología Clásica se remonta al año 1978, en que es contratada como Ayudante. Su dinamismo, excelente disposición y gran capacidad de trabajo, así como su espíritu de colaboración, hicieron de ella una colaboradora extraordinaria en todas las tareas del Departamento, tanto docentes como investigadoras. Más importante aún fue el afecto y simpatía que se ganó de todos los compañeros y el buen espíritu de convivencia que supo transmitir a todos. Dada su antigüedad como docente, contribuyó a la consolidación de la especialidad

de Filología Clásica en la Universidad de Valladolid. Su comienzo en las tareas investigadoras fue en el ámbito de la lírica, con su exhaustivo estudio de Simónides. Desde entonces, además de mantener un constante interés por estar al día en todo lo referente a la lírica arcaica, se mantuvo siempre vigilante en las novedades acerca del poeta de Ceos. Creo que pocos filólogos estaban en este momento tan al corriente de publicaciones y aspectos sobre él como Carmen. Sobre lírica griega hemos discutido largo y tendido durante muchos años, y debo poner de manifiesto su sensibilidad hacia numerosas cuestiones relacionadas con ese mundo tan complejo y su sorprendente capacidad de actualización bibliográfica e instrumental. A partir de la lírica, en una trayectoria compartida con otros compañeros de la Sección, pasó al mundo de la religión y el mito, en consonancia con los diversos Proyectos de Investigación que se iban desarrollando en el seno del Departamento. Lo hizo en dos vertientes. Una, la investigadora; otra, la docente. En la investigación, supo encauzar sus trabajos hacia las innovadoras corrientes de los 'gender studies'. De hecho, su inesperado fallecimiento ha truncado un proyecto de libro (ya empezado) sobre la mujer y la religión en la Grecia Antigua, tema sobre el que disponía de una amplísima información y al que había dedicado ya diversos artículos. Por otro lado, en la docencia, debe destacarse su éxito en la promoción de la materia de Mitología griega, que supo hacer atractiva y asequible a miles de estudiantes. No exagero en la cantidad: la matrícula de esta asignatura, así como la de Instituciones Griegas (que dominaba) han conocido las cifras más altas de matriculación en una asignatura de esta Universidad (y creo que de muchas), oscilando entre 600 y 1000 alumnos por curso. Para que no se piense que ello se debía a la naturaleza hipotéticamente sencilla de las materias, debo añadir que su docencia de la difícil Métrica Griega hizo de esta asignatura una de las de matriculación segura en el elenco de optativas de todos los alumnos de la especialidad. Carmen puso un gran empeño siempre en mejorar y superarse como docente y se adelantó a la actual tendencia a insistir en el aprendizaje con un espíritu innovador, que la llevó a introducir desde muy pronto las tan cacareadas TIC en su docencia: las encuestas anuales de los alumnos corroboran y mejoran lo que acabo de decir.

Encadenados con los temas iniciales de investigación y la docencia surgieron otras líneas afines en la labor de Carmen. Así sucede con los sueños, una vertiente de su investigación que dio su primer fruto en la traducción de *Libro de la interpretación de los sueños*, de Artemidoro de Daldis, para la Editorial Akal, mérito compartido con Jesús M^a Nieto Ibáñez. Diversos trabajos y conferencias sobre las Musas, la pervivencia de los temas clásicos en la literatura contemporánea, la iconografía del Mundo Griego etc. fueron también objeto de su interés y sobre ellos disponía siempre de información de primera mano que generosamente compartía cuando los demás necesitábamos algún artículo, libro o referencia. Entre sus trabajos

inacabados queda una traducción de Eliano que había llevado a Carmen a acumular un dossier excelente sobre este autor. Asimismo debe ponerse de relieve la frecuente participación de Carmen en Congresos y reuniones científicas, su actividad en la impartición de charlas y conferencias.

Personalmente puedo asegurar que su pérdida ha supuesto la pérdida de una discípula, amiga y colaboradora excepcional. En la organización de los numerosos seminarios, Coloquios, Congresos y Jornadas que la Sección de Filología Griega ha venido organizando desde hace años, la labor de Carmen fue impagable. Su capacidad de contagiar buen ánimo, humor y entusiasmo han sido claves muchas veces para sacar adelante proyectos y actividades cuando a los demás las fuerzas nos flaqueaban.

Al cerrar esta doble necrológica me quedo con la sensación de dejarme mucho por expresar acerca de estos dos queridos amigos. Seguro que cada uno de los miembros del Departamento tendría mucho que añadir a este elogio que, a duras penas, con gran tristeza, he hilvanado. Espero que se disculpe esta brevedad que no refleja bien el sentimiento y el dolor con que están redactadas estas líneas.

Emilio Suárez de la Torre